

Mitos y vivencias de habitantes de las comunidades cercanas al Parque Nacional Matlalcuéyatl en los albores del siglo XXI

Ángel Christian Luna Alfaro

Correspondencia: luna.alfaro@gmail.com
Profesor-Investigador.
Universidad de Guadalajara CU Lagos.

Fecha de recepción:

20-agosto-2018

Fecha de aceptación:

10-marzo-2019

Resumen

Este artículo tiene por objetivo el efectuar un balance sobre los mitos basados en vivencias de habitantes contemporáneos de las comunidades cercanas al área cultural denominada “La Malinche”. Metodológicamente se basa en entrevistas etnográficas, partiendo de aspectos conceptuales sobre el estudio del mito desde visiones antropológicas, tratando de averiguar la forma en que dichos habitantes se vinculan histórica, cultural y medioambientalmente, con lo que podría ser una aparente “expresión de la naturaleza”.

Palabras clave: Mitos, Parque Nacional, Malinche, siglo XXI.

Abstract

This article aims to make a balance on the myths based on experiences of contemporary inhabitants of the communities near the cultural area called “La Malinche”. Methodologically, it is based on ethnographic interviews, based on aspects concepts on the study of myth from anthropological visions, trying to find out the way in which these inhabitants are linked historically, culturally and environmentally, with what it could be an apparent “nature expression”.

Key words: Myth, national park, malinche, XXI century.

Introducción

El mundo comenzó a construirse a partir de mitos, pero éstos se han ido perdiendo y otros se han omitido. La llegada de otros pensamientos como el científico-positivista, difuminaron sistemas de pensamiento complejos en aras de la idea del desarrollo y progreso.

El vocablo “Malinche”, puede tener diversos significados en tierras mexicanas. Sin lugar a dudas, el mito más recurrente es aquel que considera a la compañera de Hernán Cortés como una “traicionera”, misma que supuestamente prefirió “lo extranjero” a lo supuestamente “mexicano”. Como ahora sabemos, no existía en pleno siglo XVI una “nación mexicana”, y Malinalli o Malintzin Tenépatl, traductora y compañera de Cortés, asumió una estrategia política en tiempos complejos, marcados por un proceso de conquista y colonización europea en tierras mesoamericanas.

Sandra Cypess (1991) asevera que: “Todas las incertidumbres que se refieren al rol de la Malinche en la conquista española empiezan con su nombre y sus múltiples variantes. Cuando nació, fue nombrada *Malinalli* o *Malinali* en honor a la diosa de la hierba. Poco después, su familia añadió en nombre *Tenepal* que significa *quien habla con mucha vitalidad*” (p. 2).

El volcán recibe el nombre emanado pobladores tlaxcaltecas expuesto en una supuesta leyenda, cuyos protagonistas fueron el guerrero Cuatlapanga y su futura esposa Matlalcuéytl. Al ser un pueblo dedicado, entre otras cosas, a las actividades bélicas, se plantea el hecho de que dicho guerrero tiene que retirarse a una misión vinculada al citado asunto, a su regreso, descubre que ella fallece “de tristeza” derivada de su ausencia. Él llora por el suceso, convirtiéndose en un cerro que lleva actualmente su nombre, cercano al volcán que originó la mujer ya nombrada. Cuando llegan los hispanos, re-bautizan ese volcán imponiendo el nombre de Malinche. Es de importancia mencionar que esta narración aquí expuesta se construyó basada en entrevistas informales con diversos habitantes del estado de Tlaxcala, durante el período que comprende de 2012 al 2018.

El micro estudio emanado de un área cultural y natural conocida como el Parque Nacional Malinche o Matlalcuéytl,⁷ comprende 12 municipios del estado de Tlaxcala y 4

⁷ Este vocablo náhuatl puede variar, ya que el mismo no cuenta con una interpretación unánime. Por otra parte, Matlalcuéytl, según los antiguos tlaxcaltecas era una diosa que representaba el agua de ríos y lagunas. Es probable que la traducción de dicho vocablo sea “la dueña del agua verde”. Sobre el tema no pretendo ahondar, debido a que no es menester de este trabajo. Sólo me parece viable y de importancia, concebir a la misma en femenino, así como su fuerte vínculo con dos acepciones: la vida y la naturaleza. Este asunto desde luego, construyó cosmovisiones y

de Puebla. Dicho parque es trazado políticamente para la segunda mitad del siglo XX y las poblaciones son las que geográficamente se encuentran más cercanas.

Es importante señalar que las personas oriundas de la entidad tlaxcalteca, a diferencia de las poblanas, son las que tienen más identificación y arraigo con la Malinche, muchas de ellas incluso sin pertenecer a los poblados que comprende dicho parque.

La Malinche ha sido un lugar que representa no solo la historia y un elemento de cultura identitaria de suma importancia para quienes son propios de estas tierras, sino también, desde tiempos previos a la llegada de la influencia europea, una región de abundante riqueza en recursos naturales, esencialmente de reservas acuíferas.

Esta pesquisa expone un estudio sobre los mitos, tomando como pretexto pobladores habitantes de un área cultural, considerando hipotéticamente que los mitos tienen una función social vigente que auxilia, entre otras cosas, a mantener viva una historia y los recursos naturales entre las personas primordialmente adultas; quizás, las que concebimos como jóvenes comienzan a perder dicho pensamiento.

1. Sobre el estudio de los mitos: aparato teórico

Jostein Gaarder (2018) asegura, desde un posicionamiento eurocéntrico, que un mito es una explicación fantástica de la realidad. Dicho autor recurre, para asegurar lo ya citado, a las experiencias y formas en que algunos personajes previos al surgimiento de la filosofía clásica; es decir, en tiempos de Platón o Aristóteles, se explicaban el mundo y lo que en él ocurría.

Así pues, para ciertas posturas académicas, aquellas explicaciones que no estaban basadas en el conocimiento científico se comenzaron a concebir como mitos y en ciertos casos como leyendas, carentes de credibilidad ante el nuevo sistema de pensamiento que, por cierto, logró colonizar no solo lugares, sino también formas de organizar y concebir el mundo de manera totalizadora.

Por otra parte, Lyotard (1989) sugiere, en su texto denominado *La condición posmoderna*, el fin de algo que denominó los metarrelatos; es decir, discursos o posturas totalitarias o fundamentalistas como lo señalado por las religiones o las mismas ciencias. La misma condición posmoderna sugiere cuestionar las certezas e invita al mismo tiempo

mitos que siguen vivos entre los pobladores.

a considerar las otras racionalidades, así como formas de explicar y apropiarse del mundo. Es aquí cuando una visión etnohistórica conviene para develar las otras historias no hegemónicas, aquellas que, mediante métodos y técnicas antropológicas como la etnografía, nos podrán dar el chance de conocer la oralidad de pueblos que durante algún tiempo se les conocieron como ágrafos o sin historia.

Según Bosch y Ferrer (2002), un mito es una creencia o conjunto de creencias, aunque se hallan formuladas de tal manera que aparecen como una verdad y son expresadas de forma absoluta y poco flexible, suelen poseer una gran carga emotiva, concentran muchos sentimientos, contribuyen a crear y mantener la ideología del grupo al que pertenecen y por ello suelen ser resistentes al cambio.

Esta acepción puede ser un arma de doble filo, mientras se puede concebir como una propuesta compleja que impone vivencias reales generadoras de estructuras sociales inamovibles, pero también permite conservar estilos de vida que se transmiten con el paso de los años, y que son generadoras de identidades. Así pues, podemos mencionar aspectos benéficos de los mitos para ciertas culturas. Algunos de ellos son la cohesión y el equilibrio social, mediante narraciones que, a fuerza de usos y costumbres, legitimaban enseñanzas, organizaciones políticas, entre otras, que proporcionaban certezas y sentido a la existencia.

El mito, de la forma en que se presente en muchas culturas aun actuales, no siempre es una ficción, sino una realidad latente; es algo que tiene una inercia histórica y que, a partir de entonces, condiciona toda praxis y experiencia humana.

Antropólogos como Leví-Strauss (2000) han decidido estudiar dichos relatos y entenderlos bajo las categorías de “verdades” vivenciales y que en ocasiones no responden a secuencias cronológicas estrictas.

Por ende y reforzando lo expuesto con la idea de Krader (2003), el mito, como fenómeno social y expresión de las condiciones de cualquier grupo humano, tiene innumerables formas, y solo lo unifica su arraigo en la gente que lo ha recibido, transmitido, incorporado y que ha establecido un compromiso con él. Dicho autor refuerza el planteamiento citado cuando nos invita a considerar que nuestro compromiso con el mito parte de nuestros sentimientos, y regresan de nuevo a nuestro compromiso con el mito en una relación recursiva. A través del mito organizamos nuestro mundo social, diferenciamos los de adentro de los de afuera.

2. Metodología

Este artículo es cualitativo, ya que, según Irene Vasilachis (2006):

Es una posición ampliamente interpretativa, basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, sostenida por métodos de análisis y aplicación que abarcan la comprensión de la complejidad el detalle y el contexto (p. 25).

Es necesario plantear entrevistas de carácter etnográfica, precisamente por la flexibilidad que las mismas sugieren. Guber, en torno al enfoque etnográfico, comenta: “No pretende reproducirse según paradigmas establecidos, sino vincular teoría e investigación y favorecer así, nuevos descubrimientos” (2015, p. 22). Parafraseando: interpretar, describir y traducir una cultura, es una labor que la etnografía busca, concibiéndose la misma como enfoque, técnica y método.

Entonces, se puede concebir a la entrevista etnográfica, según Spradley (1979), como una estrategia para encontrar a la gente hablando acerca de lo que ellos conocen. “Por ello, en su forma clásica, la entrevista etnográfica se lleva a cabo de manera natural en lugares donde se desenvuelve normalmente el entrevistado, esto es en el campo de investigación” (Vela, 2013, p. 72).

El trabajo de campo se implementó durante los meses de marzo a mayo, y posteriormente una breve estancia en julio, todo durante el 2018. Las fechas se eligieron como resultado de la implementación de cursos sobre género y sexualidad, aprovechando el transporte y apertura que permitió el acceso a las comunidades.

Se recurrió a entrevistar a 4 personas oriundas de Contla de Juan Cuamatzi, 4 de San Pablo del Monte y 4 de Ixtenco, los mismos se encuentran cercanos al Parque Nacional de la montaña de “La Malinche”, con las características siguientes:

- Dos mayores de 50 años (un hombre y otra mujer) y dos menores de 15 (un hombre y otra mujer). Las y los mayores de edad vivían en pareja y las y los menores eran solteros.
- El nivel de estudios de quienes tenían la mayoría de edad era un máximo de primaria trunca y para el caso de jóvenes estaban a punto de concluir sus estudios de secundaria.

- Personas que por lo menos recordaran que sus abuelos eran propios del poblado en el cual radicaban.
- Las edades se eligieron a partir de la abundancia de informantes, lo cual hizo más sencillo hallarlos en espacios públicos esos dos tipos de sectores (ancianos y adolescentes). Es importante anexar las visiones de hombres y mujeres, considerando que cada una tendría una percepción diferenciada sobre el tema.
- Las personas adultas hablaban o entendían una lengua indígena (náhuatl u otomí).
- Las entrevistas se realizaron en espacios públicos, tales como parques, transportes públicos y en raros casos en instituciones de gobierno local.
- Toda entrevista se hizo en el lapso de las 10 de la mañana a las 4 de la tarde, de lunes a sábado.

Más que un interrogatorio o batería de preguntas “objetivas”, se trazaron charlas sobre los siguientes temas:

- Sus recuerdos y vinculaciones con el volcán y el parque.
- Notar cambios y persistencias en esos recuerdos y lugares.
- Fue importante vincular historias de vida con la experiencia en la Malinche.
- Saber las historias que habían escuchado acerca del lugar, quiénes se las habían contado, conociendo la forma en que conciben la historia y cultura del lugar.
- Averiguar sobre los factores medioambientales (naturaleza/recursos naturales) que habían experimentado a lo largo de su vinculación con la Malinche y el parque.

Durante las entrevistas no fue utilizado ningún dispositivo de grabación (ni audio ni video), tampoco se realizaron anotaciones en tiempo real, solo fue posible recurrir a la capacidad de retención, desarrollado durante más de 15 años de trabajo de campo en diversas latitudes del país. Las anotaciones se hicieron posteriores a las entrevistas, esto con el fin de que los informantes fluyeran y no les fuera impuesto algún tipo de tecnología.

En los fragmentos que se citan a continuación no se anexa toda la información de las personas que participaron: de las y los adultos hubo una respuesta afirmativa, aunque con las y los jóvenes fue complejo al preguntarles si tendrían algún problema en que lo que me platicaron pudiese salir en una publicación; no querían y desconfiaban. Era de

esperarse, vivimos tiempos difíciles y la mayoría busca cuidarse, así, algunos intentos, fueron descartados.

3. Etnografía/entrevistas

El presente apartado se divide por poblados (3), y se leen las anotaciones de campo y entrevistas primero de las personas adultas y después de los adolescentes; apenas algunos comentarios se escapan del entrevistador.

Contla de Juan Cuamatzi

Roberto Andrés, de 73 años, al observar el volcán se ponía nostálgico, recordaba que tuvo que irse muy joven de su tierra para acompañar a sus padres a un trabajo al D.F. (actualmente Ciudad de México).

“Nunca me hallé, joven, pero a veces, fíjese que, a propósito, buscaba subir mercancía de la que mi padre vendía, a los lugares más altos, no importaba lo alto que fueran los edificios, lo que yo buscaba desde chamaco, era ver la Malinche”, “eso me hacía sentirme más cerca de mi tierra”.

“Cuando regresaba a la tierra (refiriéndose a Contla), buscaba verla, viera que hasta olerla, tenerla cerquita”. “Extrañaba su cielo, el olor a limpio, que todavía se siente, aunque ahora todo cambió. Ya hay más ruido y todo te lo venden, como esa agua que trae usted en su botella, antes que va ser, todos nos conocíamos, te daba sed, te acercabas a una casa y te daban toda el agua que querías beber”. “Las cosas ya cambiaron, bueno, algunas no, pero muchas sí”.

“La Malinche la veo como una novia, como la mujer perfecta vaya”, “también se enoja como todas las viejas ¿verdad?, yo no la creo traicionera como dicen los cuentos, pero de que se enoja, se enoja”.

El mito, en este caso, le ayudó a sobrellevar la ausencia, lo convirtió en su ideal. También le halló rostro de mujer, desde una visión patriarcal y heteronormada. Doña Norberta, 61 años, dijo un tanto apresurada:

“Qué le puedo decir, de aquí soy, una casi no se da cuenta de las cosas, siempre he andado por acá”. “Es bonito, pero antes estaba más mejor”. “Como que había más pajaritos, más árboles, no sé, ya muchas cosas se van, yo creo que somos más, o no sé qué pasa”.

Al platicar con ella, se dirigía a comprar al mercado, productos para hacer la comida del día. Al respecto decía:

“Antes comíamos más carne y verduras del campo, pues la gente cazaba, y todos, bien que mal teníamos algo, algún árbol en nuestro patio, ahora todo lo tienes que comprar”. “En veces, íbamos rumbo a las veredas, al campo, y ahí encontrabas las hierbas que decían las abuelas o mi madre, pa’hecharles al caldo, pero ahora qué esperanza”. “Además, como que cambió el clima, ya llueve menos, sale más el sol”.

“Ya no queda mucho de ese pasado joven, no sé, la gente hablaba bien de ese lugar, pero a nosotras no nos dejaban ir, pues aunque una quisiera ir, nomás debíamos estar en la casa y con marido, pues peor”.

“La malinche es una mujer, que sufre como todas, triste se quedó a esperar al hombre, y ya no llegó. Es como una madre, que cuando nos portamos bien, nos dio lo que necesitábamos para comer, pero como nos hemos vuelto malos, ya no hay los regalos de antes”.

Parece revelador el cómo ella se identifica con lo que conoce de la Malinche. Mientras ella no platicaba sobre cuestiones personales, quedó la impresión de que su condición de género le facilitaba la cercanía con los mitos alrededor del volcán. Raúl, de 14 años, hablaba poco, dudaba en platicarme, ya que iba con un grupo de amistades.

“Yo de la Malinche sé lo que me dijieron mis abuelos, pero yo creo que son meras historias, también en la escuela las dicen, pero no es cierto”.

“Mi abuelito me llevaba hablaba de ella, me decía que caminaba por aquellos rumbos, que no había los malos, la delincuencia que ahora hay. Ahora, mi mamá me marca al teléfono seguido, en todas partes hay problemas”.

“Yo, si llego a grande, me quiero ir de aquí, casi no hay en qué trabajar y por ejemplo, lo que hacían mis abuelos y papá, ya no deja, las cosas del campo, eso no quiero, yo ya quiero chambear en algo, no perder tanto el tiempo con el estudio, irme donde si hay”.

Leonilda, de 15 años, a punto de cumplir los 16 dijo:

“La malinche es de las cosas más bonitas que tiene Tlaxcala, cuando con la escuela, fui a Veracruz, los maestros de allá hablaron muy bonito de ella. Hasta parece que saben más los de fuera que los de aquí”. “En la escuela es donde más aprendemos de esa historia, en las obras de teatro, hasta con el himno”.

“Yo no sé cómo se dice mejor, si Malinche o Matlalcuéyetl. Pues creo que una palabra la ocuparon los españoles y otra era de nosotros.

“Yo creo que la gente debe saber más de estas cosas, más que decirnos traicioneros, creo que lo nuestro tiene mucha historia, en la escuela aprendimos a que somos cuna de la nación, sabemos eso, si”.

Es de interés resaltar que ella, al tener un capital cultural diferente, aprende a formular preocupaciones y disertaciones diferencias a sus contemporáneos.

San Pablo del Monte

Don Eustaquio, de 58 años, decía jocosamente:

“A mí me parió la Malinche, eso me decía mi mamá cada que se acordaba, ella decía que mi papá junto con sus compadres, enterraron mi ombligo cerca del volcán, para pedirle que yo siguiera la tradición de trabajar la tierra igual que toda la familia y parece funcionó, de aquí soy y no me he movido desde que nací, aquí me gusta, de acá somos”.

“Para mí, la Matlalcuéyetl es como una mujer, se viste con un velo cuando llegan las heladas, entre noviembre y hasta febrero”.

“A mí, me enseñaron a encomendarme a ella, más cuando se siembra, y cuando se cosecha más.” “Pedimos permiso y agradecemos, no se hace ni se mueve nada sin decirle a ella, a la señora Matlalcuéyetl”.

Albita, de 60 años, dijo:

“La Malinche está en su lugar gracias a Dios, es como la mamá de Tlaxcala”. “Gracias a ella tenemos agua, recoge agua para todos. Y da a manos llenas”. “Pero la gente desperdicia agua, ya casi no hay ríos, nomás pura agua sucia, aguas negras, eso saca enfermedades y los políticos no hacen nada”.

“Todavía las casitas que están más cercas del volcán tienen más limpio todo, más natural. Acá, como es más ciudad, todo cambió, La Malinche nos acompaña y está más tiempo con nosotros que nuestros abuelos y padres, ella nos los recuerda, es como si cuando la veo, me recuerda, me dice lo que ellos me dijeron, es eso, como recuerdos”.

Lorenzo, de 13 años, sentenció:

“Lo que sé de la Malinche es por lo de la escuela”, le bajó a su música de reguetón que traía en su celular. “yo casi no sé de eso, mejor pregúntele a ella”, mientras señalaba a su compañera de una edad similar (ambos vestidos con su uniforme de secundaria. Ella que no me quiso decir su nombre, me dijo: “sin comentarios”.

Un joven de 15 años, vendedor ambulante de dulces y chicharrones, me comentó que lo único bueno que le ve a la Malinche, es que hay algunos turistas que le compran, pero que casi no sabe del lugar. Él piensa que deberían capacitarles para conocer más de la Malinche.

Ixtenco

Aquí se habla Otomí y es otro tipo de Tlaxcala. Don Gabriel, sin saber su edad exacta, pues asegura que no cuenta con el dato exacto, pero que anda como en los “70 y tantos”, dice que:

“La Malinche es la madre de todos los tlaxcaltecas”. “Ella llora lágrimas de pulque, gracias a ella tenemos el sustento”.

Gelasia y su esposo aseguraron ser mayores de 60 años, dijeron que el nombre de Malinche era incorrecto, se decía Matlalcuéyatl, que los españoles se equivocaron, y que de eso no te enseñan en la escuela. Que “la historia de ese gran lugar era mejor vivirla, ir, y conocer, en lugar de estar leyendo sobre ella”.

Una pareja de jóvenes hallados en el parque recitó los mitos de formación del volcán de la Malinche, pues les parecía una historia “muy romántica” y que les gustaría que su historia (de pareja) fuese igual que ella.

“En la casa se habla poco de eso” decía ella; “ahí nomás se trabaja, mi mamá trabaja todo el día y de abuelos casi no hablo con ellos”. “Mi abuelito” decía él, “cuando esta borracho, me decía que una vez, en tiempos de su juventud, subió bastante alto, agarró rumbo a la Malinche, y que casi se pierde, pero que una señora lo salvó, era una señora vestida de blanco, él dice que era el espíritu de la malinche. Dice que es la mujer más bella que ha visto, eso siempre le enoja a mi abuelita. Que ojalá cuando se muera, esa mujer se lo lleve”.

En general, da la impresión que éste es un poblado con mayor vitalidad en el terreno de las vivencias con un pueblo originario. Sin embargo, en los tres espacios observados, las comunidades tienen una carga cultural al respecto, por ende, las figuras mentales y míticas, son muy cercanas a la convivencia al mundo de lo natural, a la metáfora.

Inferencias finales

Aunque toda entrevista puede condicionar una postura, ante el entrevistador (tratar de decir lo que la persona quiere oír), se pudo notar que por lo menos la postura puede ser similar. Las y los adultos manejan mitos y experiencias similares sobre la Malinche. Les da, ante todo:

- Identidad.
- Historia.
- Cultura.
- Una sólida cercanía a la idea de preservación del medio ambiente.
- Vinculada con su noción de maternidad.

En los jóvenes se pudo observar que sus saberes se obtenían más en la escuela y algunos se atrevieron a decirme que de sus abuelos. Aunque es de importancia recalcar que a la edad en que ellos se encuentran, es difícil tomarse las cosas en serio, sobre todo al estar acompañados de sus amistades. Recibir presión social o simplemente desconfianza pudieron ser factores por los cuales no se atrevieron a expresar otros saberes sobre el tema discurredo.

Las personas en la llamada “tercera edad” conservaban y jugaban más con figuras míticas, “puentes” diría yo, que les ayudaban a conservar memoria, entre sus vivencias, ancestros y ellos. Desde luego pude identificar que la Malinche para la mayoría les ayudaba a ser “más tlaxcaltecas”, “más de ahí”, algo así como: “pobres los demás, nosotros tenemos a la Malinche-Matlalcuéyetl, nuestra madre, la que nos dio el pulque”.

Da la impresión que muchas deidades y figuras emanadas de la naturaleza se fundan con la identidad materna. La malinche, según las vivencias halladas, no es la excepción. Al mismo tiempo, notan los cambios, sobre el clima, “que ya no es lo mismo”. Aunque no hay otro capital para explicar aspectos sobre el cambio climático, sí les preocupa que la calidad y cantidad de agua aminore, que los animales y recursos en general sean escasos, y quienes están más conscientes del asunto son las personas mayores que entrevisté.

Las visiones que nos proporciona la antropología apoyada por la etnografía, pueden enriquecer diversas posturas y rescates no solo de la memoria histórica o la misma cultura, sino también de los recursos naturales, que, para este caso, no se encuentran divorciados, más bien son inherentes a las personas y de paso, pensar los mismos sistemas educativos, enfatizando las formas en que impactan y se transmiten esencialmente los saberes históricos.

El mito: esa supuesta fantasía que les contaron, que aseguran que vivieron, ha recibido su propio aporte, ha mutado y aunque parece que hacen el esfuerzo de que se transmita, ha topado con una nueva estructura de pensamiento. Las nuevas generaciones parecen no estar interesadas. El conocimiento histórico “no deja dinero”, no le hallan función en el mundo de lo inmediato, de la tecnología, de la inmediatez. La población adolescente repite, casi de memoria una historia-ficción, otro tipo de mito, pero han aprendido de formas casi sistemáticas a olvidar, desaprender y hasta avergonzarse no solo del pasado de una comunidad, sino del mismo pasado familiar.

Referencias bibliográficas

- Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid, España: Editorial Cátedra.
- Cypess M., S. (1991). *La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth*. USA: University of Texas Press.
- Gaarder, J. (2018). *El Mundo de Sofía. Novela sobre la historia de la Filosofía*. Madrid, España: Siruela.
- Guber, R. (2015). *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. México: Siglo XXI Editores.
- Krader, L. (2003). *Mito e ideología*. México: Conaculta-INAH.
- Lévi Strauss, C. (2000). *Mitológicas IV. El hombre desnudo*. México: Siglo XXI.
- Liotard, J. F. (1989). *La condición Posmoderna*. Madrid, España: Crítica.
- Spradley, J. P. (1979). *The ethnography Interview*. USA: Harcourt Brace Jovanich.
- Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Vela Peón, F. (2013). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En Tarrés, M. L. (Coord.). *Observar Escuchar y Comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (pp. 63-126). México: Flacso y El Colegio de México, A. C.

Anexos

Fotografía 1. Día de trabajo de campo



Fuente: Juan Rafael Rodríguez Rasgado, 2017.

Ésta es una imagen tomada el 2 de julio de 2017, por Juan Rafael Rodríguez Rasgado, en Huamantla, Tlaxcala, de la cual pienso que refleja una parte importante de mi andar por aquellas tierras. Fueron 6 años y medio de muchas vivencias, de conocerles y reconocerles lo que son y lo que soy. Sin estas vivencias, no podría entenderme/nos.